

Ay verdades que en amor  
 siempre fuistes desdichadas,  
 buen exemplo son las mias  
 pues con mentiras se pagan.  
 Quando trate con engaño  
 tu verdad Filis ingrata,  
 que de quexas vi en tu boca,  
 que de perlas en tu cara.  
 O quantas noches que dixes  
 quando a mi puerta llamauas,  
 en vano llama a la puerta  
 quien no ha llamado en el alma.  
 Mis pastores te dezian,  
 no está Fabio en la cabaña,  
 y estáua diziendo yo,  
 para que busca quien cansa?  
 A tus quexas solamente  
 dauan respuesta las aguas,  
 porque murmurauan Filis,  
 que no porque te escuchauan.  
 Acuerdome que una noche  
 me dixiste con mil ansias:  
 Dexate Fabio querer  
 pues que no te cuesta nada.  
 No quiero yo que me quieras,  
 que como el amor es alma,  
 nunca vi muger discreta  
 que la quisiese forçada.  
 En el umbral de tu puerta  
 reñiamos basta el Alua,  
 tu porque auia de entrar,  
 yo por no entrar en tu casa.  
 Castiguen Fabio los cielos,  
 dixiste desesperada,  
 el fuego con que me yelas  
 el yelo con que me abrasas.  
 Porfiaste hermosa Filis,  
 todo el porfiar lo acaba,  
 que quien piensa que no quiere  
 el ser querido le engaña.  
 En el trato y en el tiempo

nadie tenga confianza,  
 porque passan sin sentir,  
 y se sienten quando faltan.  
 Tanto te vine a querer,  
 que juntos nos embidiauan  
 la Luna al baxar la noche,  
 el Sol al subir el Alua.  
 Los prados, montes y seluas,  
 de oyrnos se enamorauan,  
 verdes lazos aprendian  
 las yedras enamoradas.  
 Mas baxando en este tiempo  
 de las eladas montañas,  
 Siluio tu antiguo Pastor  
 traxo de allà tu mudança.  
 No perdiste la ocasion,  
 pues quando yo te adcrava  
 de mis passados desdenes  
 quisiste tomar vengança.  
 ritis yo muero por ti,  
 confesso que se me passan  
 en tus umbrales las noches,  
 los dias en tus ventanas.  
 No llamo, porque imagino  
 que has de responder ayrada,  
 para que llama a la puerta  
 quien no ha llamado en el alma.  
 Si finjo que no te miro,  
 es inuencion de quien ama,  
 que quando tu no me miras  
 bago espejo de tu cara.  
 Prendas que me dauas Filis,  
 y de que yo me enfadava  
 agora las visto y pongo  
 sobre los ojos y el alma.  
 No te encarezco mis penas  
 por no dar gloria a la causa,  
 basta que yo las padezca  
 sin que tu tomes vengança.  
 No quieras mas de que son  
 mis locuras de amor tantas.

## Las fortunas de Diana,

*que vengo a poner la boca  
a donde los pies estampas.  
Mas con todo lo que digo  
no pienso hablarte palabra,  
que en celos que se aueriguan  
las amistades se acaban.*

Dezia Fabio muy bien, porque despues de celos aueriguados, es infamia amar, con el exemplo de tantos animales, como escriuen Plinio y Aristoteles, aunque ay hombres que antes de los agravios no aman, siruiendoles de apetito lo que a otros de aborrecimiento. Esto en fin cantaua aquel villano a la Serrana referida, que no con menos gusto que soberuia le escuchaua: a los finales destos versos se hallaron los dos entre los árboles donde Diana estaua fuera de si, y en su imaginacion, haziendo varios discursos de sus desdichas, ya culpaua a Celio, ya le parecia imposible que tan principal Cauallero, tan bien nacido, tan discreto y galan, huuiesse faltado a sus obligaciones, ya culpaua su precipitado amor que con tan facil pensamiento salio a buscarle: y entre estas dudas le atormentaua mas el pensar, si por ventura era de Celio aborrecida, que como imaginara que estaua en su gracia, no estimara sus desdichas, ni pensara que lo eran, aunque

fueran mayores, si era posible que lo fuesen para vna muger sola, y señora que caminaua tanta tierra por la aspereza de los montes, sin sustento, y sin esperança de hallar el fin de su amor sin el de su vida. Admirados quedaron los Pastores de ver entre aquellas ramas tal prodigio de hermosura, desmayada, descalça, y rendida mas a la verdad de la muerte, que al sueño que la retrata: llamola dos o tres vezes la pastora, y viendo que no respondia, sentose junto a ella teniendola por muerta, o que ya le quedaua poca vida. Tomole las manos, y viendofelas tan frias como blancas, porque tuuiesen todas las calidades de la nieue, mirola al rostro, y viendo tanta belleza y hermosura en tan mortal desmayo, puso la cabeça sobre sus faldas, desuiandole los cabellos, que ya sin orden discurrían por el hasta la garganta, como libres de quien los ataua, y prendia en otro dichoso tiempo, vengança de los ojos, a quien auia puesto en su prision y carcel. Pues como la cabeça de Diana a vna y otra parte se dexase caer tan facilmente, començo la pastora vn tierno y lastimoso llanto, creyendola por muerta. A esta descompostura, y el sentimiento del labrador que amaua a lo Cortesano, desper-

tò Diana de todo punto , y aunque no dandoles esperança de su vida, los fofegò las quejas y fufpendio las lagrimas, fi bien con vn ay tan doloroso, que poniendose las manos sobre el coraçon , como que le apretaua , boluio a quedar como primero rendida. La hermosa Filis entonces valiendose del mismo remedio , començò a darle lugar con desnudarla, y el villano con traer agua de la fuente que sobre su rostro formaua lagrimas , o perlas : pero de tal suerte, que las de sus claros ojos parecian finas , y las de la fuente falsas . Dioles las gracias Diana, y pregunta adole ellos la causa de su mal , les dixo que auia caminado sin comer tres dias . Entonces sacò Filis de su gurron lo que V. m. aura oydo que suelen traer en los libros de Pastores: y esforçandose Diana a comer a su ruego, fortificò la flaqueza con templança, y sintio el desfmayado cuerpo algun aliuio . Mientras comia Diana, le preguntaua Filis quié era , y de donde venia , y porque causa , admirandose que los lobos que venian de las Montañas en seguimiento de los ganados hasta la raya de Estremadura , no la huuiessen quitado la vida aquellas noches : aqui entraron los conceptos, de que hasta los animales barbaros la aborrecian como a ve-

nero , y que de temor de su muerte no se la dieron . Viendo Filis de las razones desesperadas de Diana que se inclinaua al monte , y que queria acabar en el la vida, la persuadiò que se fuesse con ella al cortijo , y hazienda de su padre , y supo persuadirla con tan efectiuas razones y muestras de amor tan grandes , que Diana se dio por vencida de su cortesía y voluntad , considerando que seria remedio de lo que lleuaua en sus entrañas , a que miraua con atencion natural , quando mas aborrecia su vida . Fuesse con los pastores , y fue bien recebida, aunque al principio Seluagio padre de Filis , y por ventura tan rustico en aquella edad como su nombre , no estuuu gustoso de tenerla en su casa : pero despues obligado de su hermosura, y humildad, y por gusto de su hija mostro algun contento.

Celio desde que salio de la Imperial Toledo, sin mas camino que su amor , en el primero monte se quexò a gritos, y considerando que por su causa Diana auia dexado su casa, madre, hermano , parientes , amigas, descanso , y patria , y en los trabajos, que por ventura , o por desdicha estaua, estuuu cerca de perder la vida, en seys dias no entrò en poblado, pagando los cauallos su tristeza,

Pues de solas yeruas del campo se mantenian, vio Feniso de lexos vn pueblo que casi encubrian algunos arboles, a cuyo pesar se mostrauan dos altas torres, en cuyas pizarras, y azulejos el Sol resplandecia, persuadio a Celio que fuesen a el, y llegados, se informaron de las personas que les podian dar razon de la perdida: mas ni en este lugar, ni en otros muchos que a diez, y a veynte leguas de Toledo anduuieron por espacio de vn mes, fue posible hallar señas. Y viniendole a la imaginacion a Celio, que como eran los conciertos yrse a las Indias, pudo Diana auer topado quien la lleuasse a Seuilla, assi presumiendo hallarle, como por alexarse de su tierra, resoluiose a ver si en aquella insigne ciudad estaua. Yua Celio tan disfigurado de no comer, y de dormir en los campos, que pudiera seguramente boluer de Toledo sin ser conocido. En llegando a Seuilla, hizo tales diligencias, quales se pueden presumir de vn hombre tan enamorado, y con tantas obligaciones: pero el no hallar a Diana, ni quien aun por engaño le diese señas, no le dio tanto enojo, como el ver que la flota de Indias era partida, porque presumia Celio que en ella yua Diana, conociendo su amor, valor, y ani-

mo. Quiso su fortuna que hallasse solo vn nauio que vn tratante auia fletado, y que no se auia de partir hasta passados diez, o doze dias, hablole Celio, y concertado con el que le passasse, el Patron lo aceptó, y hecha entre los dos grande amistad, comio con el algunas vezes. Preguntandole en las ocasiones que se ofrecian la causa de su tristeza, aunque Celio se escusó siempre, diziendo, que por no aumentarla con la memoria de algunos tristes sucesos, no se la dezia, y assi llegado el tiempo de partirse, y siendo prospero el viento, zarpo el nauio, y con vna pieza de leua se alargó al mar, alexandose Celio mas de Diana quanto imaginaua, que yua mas cerca: pero las esperanças de cobrar el bien, aunque sean engañosas, no dañan porq̄ entre tienen la vida.

Otauió en Toledo passaua afrentosamente la suya, y con mayor tristeza, porque no sabia de quantos buscauan a Diana parientes, ni amigos nueva alguna en que pudiesse tenerse la flaqueza de la esperança, y viendo que Celio no boluia, dio en presumir que auia sido concierto de entrambos, el salir ella primero, y el despues con ocasion de buscarla, pero quitole esta imaginacion la fama de alguna gente que discurria por la ciudad, dizien-

diziendo que le auian visto con Feniso por algunas aldeas solo, buscandola con notable cuydad. Sossegoose Otauio, así por esto, como porque su madre le disuadia deste pensamiento, temiêdo que si le creia, los auia de perder a entrambos.

Dos meses auia estado Diana en el cortijo de aquellos honrados labradores bien regalada de Filis, quando llegó su parto, que fue de vn hermoso hijo, para que no pudiesse quejarse, como en Virgilio la despreciada Dido del fugitiuo Eneas.

*Si me quedara de ti  
vn Eneas pequeño,  
antes que el ayzado cielo  
te diu diera de mi.  
Que por mi casa jugara,  
y tu rostro pareciera,  
ni mis engaños sentiera,  
ni por tu ausencia llorara.*

Aunque de otra manera lo fin-  
tio Ouidio en su Epistola.

*Por ventura me has dexado  
parte en mi pecho de ti,  
ingrato, que aora en mi  
a muerte condena el bado.  
Y así perdiendo la vida  
por ti la infelice Dido,  
del hijo que no ha nacido  
seras padre, y homicida.*

— Pero pienso que el artificio  
en que Ouidio fue tan celebre  
Poeta, obligó a Dido a fingir

que quedaua preñada de Eneas,  
para obligarle a boluer a ver-  
la, cosa que no solo fingen las  
mugeres, pero los mismos par-  
tos. No lo era el de Diana, sino  
tan verdadero, que auia sido  
causa de sus peregrinaciones y  
desdichas. Caso extraño, que  
quando importa mucho vn he-  
redero, por vn liuiano antojo,  
que ò se callò de verguença, o  
no se pudo cumplir por impos-  
sible, se pierda el fruto, y por  
ventura el árbol, y que con tan  
inmenfos trabajos, caminos, há-  
bres, y desnudos pies llegasse al  
puerto de la vida libre este in-  
felice niño. Passado vn mes de  
su conualescencia, llamó Dia-  
na a Filis, y le dixo: A mi me  
esfuerça partirme desta tierra,  
si me pesa de dexarte, Dios lo  
sabe, y mis grandes obligacio-  
nes te lo dizen, mis entrañas  
te dexo, prendas son que me  
obligaràn a boluer. No tengo  
de yr en mi abito, ni en el de  
muger, pues en el he sido tan  
desdichada, y así te suplico me  
des alguno dèstos labradores q̄  
firuen a tu padre, o que te fir-  
uen a ti, porque sea mas lim-  
pio que yo tengo, de vn manteo  
que traxe, hechos vnos calçones  
lo mejor que mis desdichas me  
han enseñado, y diziendo esto,  
començò a desnudarse, sin que  
ruegos, ni lagrimas de Filis fue-  
sen poderosos a mudar la firme-  
za de su proposito. Sacò dos  
joyas de diamantes que traia en

## Las fortunas de Diana

el pecho, y dandole la primera y de mas valor, para que hiziesse criar su hijo, con la otra le pagò el hospedaje, q̄ el amor era imposible. Vistiose finalmente de vn gauan, y cortando se los cabellos, cubrió cõ vn sombrero rustico lo que antes solia cuydadofos lazos, diamantes, y oro. Era Diana bien hecha, y de alto, y proporcionado cuerpo, no tenia el rostro afeminado, cõ que parecio luego vn hermoso mancebo, vn nuëuo Apolo, quã

do guardaua los ganados di Rey Admeto. Despidiose de Filis, y de sus viejos padres, llorando todos, mayormente Laurino, que cõ pensamientos de ciudadania puesto en ella los ojos. Diana se llamaua con disfraçado nombre Lisis, y asì Laurino que se preciaua de musico, y Poeta, se quexaua algunas vezes en estos versos de su ausencia, oyendole Filis con algunos celos, y doblando a Fabio los agrauios.

*L*isis despues que al Tormes  
Me llevaste la vida,  
Celebro tu partida  
Con lagrimas conformes,  
Que piensan mis enojos  
Templar el fuego con llorar los ojos.  
Quanto mejor me fuera  
Que en los tuyos hermosos  
Con lazos amorosos  
El alma despidiera,  
Que no parece vida  
Esto que me ha dexado tu partida.  
A la forçosa muerte  
Lisis que ya me alcanza,  
Detiene la esperança  
Para boluer a verte,  
Pues no es justo que muera

Quien tiene en ti su vida, y verte essera.  
Si vieses este prado,  
Lastima te daria  
Aquel que florecia  
Tu blanco pie nevado,  
Tu pie blanco, y pequeño  
De tantas almas como flores dueño.  
Para que le gozasses,  
Le cultiue señora,  
Que no para que aora  
A los dos nos dexasses,  
Que en mi, y en estas seluas  
No aura vida, ni flor, hasta que buelvas.  
En carceles doradas  
Prendi los paxarillos,  
Que pienso que de oyllos,  
Como de mi te agradas  
Que en tus prisiones de oro  
Al Alua canto, y a la noche lloro.  
Aqui puse una fuente  
Para que te bañarás,  
Y mas perlas dexaras  
Que tiene su corriente,  
Y tu por darme enojos,  
Dos me dexaste en mis ausentes ojos.

## Las fortunas de Diana

Llegò la animosa y desdichada Diana, despues de auer caminado algunos días a vn lugar cerca de Bejar, que no auia querido tocar en Plasencia, por temor de algunos deudos que alli tenia, salio a la plaça, y parada en ella, daua a entender que esperaua dueño. Viola vn labrador rico, y admirado de su gentil disposicion y hermoso rostro, le parecio cosa fingida, como realmente lo era, llegose a Diana, y hizole algunas preguntas, ella le supo satisfazer, mintiendo su nombre y patria: desuerte que le lleuò consigo. Tenia conocimiento este labrador con el mayoral de los ganados del Duque, y sabia que buscava vn zagal, por ser ya casado, el que tenia para cuydar de la comida, y otras cosas necessarias que se lleuan al campo, donde el ganado es mucho. Dio de comer a Diana, y escriuio con ella vn villete al Mayoral referido, poniendole en el camino con algunas señas, y sustento hasta el siguiente dia. No huuo visto el Mayoral a Diana, quando començo a reyrse del villete del amigo, y della, llamò los demas labradores, y entre todos se compuso al uso de su malicia vna graciosa burla. Preguntole el Mayoral, q̄ de donde era natural, y el le dixo, que del Andaluzia, pero que el no venia tostado como el abito requería,

causaua el auer estado mucho tiempo en vn bosque dõde solo le daua el Sol quando queria. Finalmente le supo dezir tantas cosas, y mostrar tanta alegria y brio, defendiendose de las malicias, y donayres de los villanos, que aficionado el Mayoral, le recibio en su casa, y viendo le aquella noche murmurar cantando, mientras sacaua algunos calderos de agua de vn pozo para hinchir vna pila, en que beuiesse el ganado domestico, le preguntò si sabia tañer algun instrumento, como suelen de ordinario los Pastores Andaluzes: Diana dixo, que vn laud, con que tal vez aliuiaua algunas tristezas, a que era sujeta naturalmente. Admirado Lisandro, que assi se llamaua el Mayoral, de que vn pastor tañesse vn instrumento tan fuera de proposito para el campo, començo a mirarle con diferentes ojos, y no menos cuydadosa Silueria hija suya, q̄ desde que entrò en su casa, no los auia quitado de su rostro. Pareceme que dize V. m. que claro estaua esto, y que si auia hija en essa casa, se auia de enamorar del distraçado moço, yo no se q̄ ello aya sido verdad, pero por cumplir con la obligacion del cuento, V. m. téga paciencia, y sepa que la dicha Silueria tendria hasta diez y siete, o diez y ocho años, edad que obliga a semejantes pensamientos. Viuia no lexos vn estu diante



diante que la miraua, passando  
mas en estas imaginaciones el  
curso de las leyes que auia tray-  
do de Salamanca, que en los Bar-  
tulos, y Baldos. Aqui embio Li-  
fandro por vn instrumèto, que  
aunque no era laud, supo com-

ponerle, y acomodarle a su voz,  
como el estudiàte seguirle, que  
aunque no entrò dentro, oyò  
muy bien desde la calle que

Diana cantaua

alsi:

Por entre casos injustos  
Me han traydo mis engaños,  
Donde son los daños daños,  
Y los gustos no son gustos.

**A** Mòres bien empleados,  
Aunque mal agradecidos,  
Eso teneys de perdidos,  
Que es teneros por ganados:  
Que importan gustos passados,  
Si los presentes disgustos  
Son mayores que los gustos,  
Y que el fauor el desden,  
Pues he perdido mi bien  
Por entre casos injustos.

Traxeronme posesiones  
A tan justas confianças,  
Y a tan estrañas mudanças  
Y iguales satisfaciones,  
Mas como las sin razones  
Anticipan de engaños  
A la verdad de los años,  
Siento que la culpa soy,  
Pues al estado en que estoy  
Me han traydo mis engaños.

Discretos soys pensamientos,  
Algo teneys de adiuinos,  
Pues por tan varios caminos  
Me dixistes mis tormentos,  
No daros see mis intentos,  
Fue trataros como a estraños,  
Pues no puede auer engaños  
Que mas vengan la raxon,  
Que pensar que no lo son,  
Donde son los daños daños.

Entre dudas y recelos  
Andauan mis gustos ya,  
Como quien temiendo està  
La tempestad de los cielos:  
Cessen mi amor, y mis celos,  
No quiero gustos injustos  
Llenos de tantos disgustos,  
Que en siendo la see dudosa,  
Anda el alma temerosa,  
Y los gustos no son gustos.

Esto cantò Diana, que de todo lo que sabia, ninguna cosa era mas a proposito de sus disgustos, con tal artificio, que ni por la voz se conociese que era muger, ni por quererla disfraçar se entendiese que lo disimulaua. Perdida quedò Silueria de ver añadir tal gracia a las que Diana tenia esterior: pareceme que le va pareciendo a V. merced este discurso mas libro de Pastor que nouela, pues cierto que he pensado que no por esto perderà el gusto el suceso, ni que puede tener cosa mas agradable que su imitacion. Passados algunos dias, dio Silueria en sollicitar la voluntad de Diana, y en las ocasiones que se le ofrecian hazerle gusto, hasta que vna fiesta por la tarde que se acertaron a hallar solos en vn huertezillo, mas de arboles que de flores al vso de las aldeas, le començò a preguntar por su tierra, la causa porque la auia dexado, y si auian sido amores, dandole la disculpa en la edad, y abonando su error, porque començaua a darsela del que pensaua proponerle. A to las estas cosas respondia Diana con mucha discrecion y prudencia, fingiendo que el auerse casado supadre la auia deterrado de su casa, encareciendo la aspera condicion de su madrastra. Vino gente, y diuidiose la conuersacion con gran sentimiento de Silueria, que de alli

adelante con mas declarados ojos la miraua. Murmuraua los labradores el encogimiento de Diana, y ella por no ser entendida, dio en hazer del galan cò las villanas que venian a visitar a su ama, y como por ser casa grande, y de mucha gente de seruicio, luego se inuentassen bayles. Diana dio en salir a ellos y despexarse, con que no desagradaua las labradoras, mayormente vna hermana del estudiãte referido, que era bachillera y hermosa, y picaua en leer libros de cauallerias y amores: pero desagradaua a Silueria, q abraçada de celos le començò a dezir vna tarde cò algunas lagrimas, que como auia sido tã desdichada, q no auia negociado su inclinacion como las demas labradoras, y q supiesse que no era justo, que ya que no la quisiesse, por ser ella mas desdichada, la matasse de celos con su vezina. Sintio tanto Diana el ver apasionada a su seõora, que mil vezes estuuò determinada de dezirle que era muger como ella: pero temiendo que se auia de descubrir quien era, de que le auia de resultar tanto daño, mostrose agradecida, y asseguro le los celos, con dezir q se atreuia a las otras, y a ella no por el devido respeto de ser su dueño, mas q de alli adelante se enmendaria en todo, de cuyas esperanças qdò Silueria cõtenta y engañada: tomole la mano, y aunque

Diana la resistia, se la besò dos veces, templado con su nieue el fuego del coraçõ, si lo q̄ aumentaua los dos, se puede llamar tẽplança. Ya el amor de Silueria se començaua a echar de ver en casa, que amor, dinero, y cuydado, dizen que es imposible disimularse: el amor, porque habla con los ojos: el dinero, porque sale al luzimiento de su dueño: y el cuydado, porque se escriue en el semblante del rostro. Diana temerosa andaua buscando ocasion para despedirse, y era tanto el amor que todos la teniã, que estimaua en mas el no ser ingrata, q̄ el peligro de su vida. Pero sucedio a sus fortunas mejor de lo que esperaua, y de lo que solia: tan hecha estaua a que le fuesse aduersa. Pues andando el Duque de Bejar a caça por su tierra, vino a ser huésped vna noche en casa del Mayoral de sus ganados, que por su mayordomo conocia, y porque el viejo le solia llevar algunos presentes, de que el Duque se tenia por bien feruido, que suele agradar a los Principes la hazienda de los campos, mas q̄ la riqueza y abundancia de sus palacios. Deseado el Mayoral entretenerle, claro està que auia de llamar a Diana, y ella parecerle bien al Duque, y assimismo mandarle que cantasse: aqui fue menester que el estudiante traxesse su instrumento de mala gana, porque de zelos de Diana, y Silueria perdia el juy-

zio, ella le acomodò las cuerdas a su voz, y escuchando todos, cantò assi:

**S** Eluas, y bosques de amor,  
 en cuyos olmos, y fresnos  
 aun viuen dulces memorias  
 del pastor antiguo vuestro.  
 Por lo que os tengo obligados,  
 os pido que esteys atentos  
 a mis queexas, y vereys  
 quan dulcemente me quexo:  
 Oyd de vuestro Pastor  
 en este nueuo instrumento  
 mas lagrimas que razones,  
 y mas suspiros, que versos.  
 Sabed que vengo perdido,  
 Perdido os he dicho, mientõ,  
 que ninguno se ha ganado  
 tambien como yo me pierdo.  
 Ganado vengo, y perdido,  
 que por tan alto sujeto  
 gano perdiendo la vida  
 la gloria de mis desseos.  
 En fin seluas amorosas,  
 yo vengo muerto, y contento  
 muerto de amor de unos ojos,  
 contento de verme en ellos.  
 Las señas quiero deziros,  
 pero temo los agenos,  
 que aun no me atreuo a mirallos,  
 aunque adorarlos me atreuo.  
 Querrerlos me cuesta el alma,  
 y con viuir si los veo,  
 para mirarlos mil vezes  
 me ha saltado atreuimiento.  
 Si os digo que negros son,  
 yo os juro que digan luego,  
 Los ojos son de Iacinta,  
 si este se pierde por ellos.  
 Pero direys en el Valle.

no ay mas de vnos ojos negros,  
muchos ay, pero en ningunos  
puso tanta gracia el cielo.

Creedme seluas a mi,  
que de buen gusto me precio,  
que sino fueran tan viuos:  
no estuiera yo tan muerto.

Arboles no soy yo solo,  
quien desta suerte los quiero,  
que jamas miraron vida  
que no se fuesse tras ellos.

Quien se burlare de mi,  
yo le remito a su fuego,  
porque para tanto Sol  
no valen montes de yelo.

Alma de nieue tenia  
antes que llegasse a verlos,  
y ya desbecha en sus rayos  
si ellos dizen que la tengo.

No han sido conmigo ingratos,  
piadosamente me dieron  
ocasion para perderme  
mi daño les agradeczo.

El mal que tengo, es saber,  
que no merezco quererlos,  
si bien es seluas verdad,  
que su hermosura merezco.

Y he llegado a tal estado  
entre esperanças y miedos,  
que con saber que me matan  
no puedo vivir sin ellos.

Ausente estoy animoso,  
y en llegando a verlos, tiemblo,  
siendo el primero en el mundo,  
que tiembla con tanto fuego.

Cosas que se tratan mucho,  
suelen estimarse en menos,  
y yo mientras mas los trato,  
mas los estimo y respeto.

En los campos de mi aldea  
les digo tantos requiebras,

que he visto parar las aguas,  
callar las aues y el viento.

Y en llegando a ver sus ojos,  
quedar mas mudo y suspensio,  
que a media noche las fuentes  
en las prisiones del yelo.

A tanto amor he llegado,  
que muchas vezes que tengo  
tiempo de gozar sus luzes  
perdo temeroso el tiempo.

Quando menos los amaua,  
era mas mi atreuimiento,  
agora que mas los amo,  
es mi atreuimiento menos.

Mas os juro verdes seluas,  
que quiero yo mas por ellos  
estas penas, que las glorias  
de quantos el cielo ha becho.

Verdad es que entre las mias  
celos me quitan el seso,  
porque no ay renta de amor  
sin pagar pension de celos.

No solo de los pastores  
que la miran cerca, o lexos,  
mas de quantas cosas mira  
de celos me abraço y muero.

De mi mismo alguna vez  
me ha acontecido tenerlos,  
porque pienso que soy otro  
si la agradan mis deseos.

Quando sale de su aldea  
la voy mirando y siguiendo,  
que lleua en sus pies mis ojos,  
y el alma en sus pensamientos.

Con estas celosas ansias  
la sigo, rogando al cielo,  
que quantos pastores vea  
sean robustos y feos.

Mil vezes he codiciado  
bazer pedaços su espejo,  
porque haze dos jacintas

*y guardar una no puedo.  
 Seluas lastimao de mi,  
 mas no lo bagays que os prometo,  
 que en solo verla me paga,  
 quanto por ella padezco.*

Notablemente se agradò el Duque de la persona de Diana, pero mucho mas despues q̄ vio la gracia, la destreza, y la dulce voz con que auia cantado los referidos versos. Preguntole todo lo que en esta ocasion se puede imaginar de vn señor, que los señores preguntan mucho, y es la causa que de las cosas que passã entre la gente humilde sabé poco. En razon de su patria, y padres, que fue en lo q̄ hazia mas fuerça, le dixo que la auia criado en Seuilla vn hombre, a quié llamaua padre, y que de dos a dos meses venia a su casa vn hombre que le daua dineros, y cartas, y le encargaua su regalo, de que auia tenido sospecha que su padre deuia de ser otro mas noble, y que viuia lexos de Seuilla, y assi vn dia auendolo hallado de buen humor, le auia dicho q̄ le dixesse de quié era hijo, pues ya el sabia que no era suyo, pero que ni en aquella ocasion, ni en muchas pudo obligarle con grãdes seruicios y encarecimientos a que se lo dixesse, si bien le traia en palabras de vn dia en otro, jurandole que sin licencia de aquella persona era imposible, y que en medio destas esperanças se le auia muerto

de mal, que quando quiso desziñelo, no pudo, y que quedando desamparado, no supo aplicarse a ningun oficio, por mas que auia deseado intentar, y que assi auia querido elegir el de Pastor, y hombre del campo, mas por viuir en soledad, hallandose tan triste, y sin saber quien era, que no por que entendiesse que aquel camino podia en ningun tiempo mejorar su fortuna. En esso te engañaste: le respondió el Duque, porque yo te quiero llevar conmigo, y estimarte en lo que mereces, que es gran violencia de tus estrellas que con tantas gracias viuas entre gente tan humilde, porque es ingratitud al cielo, o emplearlas mal, o encubrillas. Besò Diana las manos al Duque con las cortesias y ceremonias que auia aprendido en mejores paños, y aceptò la merced que le hazia con humildes y discretas razones; que por instantes yuan hallando mayor gracia en los ojos de aquel gran señor, que hazien dola acomodar de lo necesario, la lleuò consigo. El disgusto de Silueria no hallo con que poder compararle, sino es a contrario sentido con el gusto del estudiãte celoso, que de ver que se yua Diana estaua con tãto gusto como Silueria, y su hermana, tuuieron pena celebrando cõ la grimas su partida.

Quien duda señora Leonarda

que

que tendra V.m. desseo de saber que se hizo nuestro Celio, que ha muchos tiempos que se embarcò para las Indias, pareciendole q̄ se ha descuydado la Nouela, pues sepa V.m. q̄ muchas vezes haze esto mismo Eliodoro con Teagenes, y otras cò Clariquea, para mayor gusto del q̄ escucha en la suspècion de lo q̄ espera. A Celio sucedio tan mal en su viaje que con vna tormenta deshecha, no siendo parte la industria de los marineros, rompiendo cables, y amarras, y todas las demas xarcias del nauio, estuuò a pique de perder la vida en el rigor inexorable de las ondas. Entre la confusion de las voces del amayna, el hiza, vira, çaborda, el acudir por diuerfas partes a la faena, desatinado el viento, y descompuesto el ordè de la nauegacion, Celio masque el nauio desordenadas las xarcias de los sentidos, solo atendiendo a perder a Diana, a quiè el imaginaua Sol del mudo Antartico, dezia casi en imitacion de Marcial vn Poeta Latino, por quien a V.m. le està mejor no saber su lengua.

*Ondas dexadme passar,  
Y matadme quando buelua.*

Y lo imitò el diuino Garcilaso.  
*Ondas, pues no se escusa que yo muera,  
dexadme allà passar, y a la tornada  
Vuestro furor executa en mi vida.*

Y aqui de passo aduertia V.m. que a muchos ignorantes, que piensan que saben, espanta que con tales vocablos se dà a Garcilaso nombre de Principe de los Poetas en España. Tornada, y otros vocablos que se ven en sus obras, era lo que se vsaua entonces, y assi ninguno desta edad deue bachillerear tanto, que le parezca que si Garcilaso naciera en esta, no vsara gallardamente de los aumentos de nuestra lengua: pero a V.m. que le va, ni le viene en que hablen como quisieren de Garcilaso? assi dezia vna cancion que cantauan vn dia los musicos de vn señor Grande.

*Las obras de Boscan, y Garcilaso  
Se venden por dos reales,  
Y no las hareys tales,  
Aunque os precieys de aquello del  
Parnaso.*

Atreuome a V.m. con lo que se me viene a la pluma, porque se que como no ha estudiado Retorica, no sabra quanto en ella se repreheden las digressiones largas. Llegò Celio derrotado con su naue, despues de tan larga tormeta a vna Isla en las partes de Africa, donde algunos nauios suelen hazer agua, aunque es menester salir por ella mucha gente cò buenas armas, y no menor cuidado, porque la guardauã Moros, por los daños que les solian hazer las galeras y nauios de España. La de Celio venia tã maltra-

maltratada de la tormenta, que no pudiendo passar adelante, se determinaró a adereçarla. Salieron en tierra los passageros, y el Patron, y no de mala gana, que al hombre siempre le fue madre la tierra, y madastra el agua. Comieron sobre vnas yeruas que les seruian de manteles, y en el fin de la mas descansada comida que auia tenido el viaje, porque tenia la mesa mas firme, el Patron, conociendo la tristeza de Celio, le rogó que le dixesse la causa. El mouido de su piadoso animo, le contò quié era, lo que le auia sucedido, y lo que buscava, a la traça que suelen ser las narraciones de las comedias, q̄ ay Poeta comico que se lleva de vn aliéto tres pliegos de vn Romance. En essa tierra dixo el Patron tengo yo vn tio, cuya es la mayor parte de la hazienda que lleuo en este nauio, donde vna noche que yo venia de darle cuenta de las ganancias de la flota passada, viniendo ya despedido con ordé de lo que auia de hazer, casi al filo de la media noche por vna calle arriba me llamó desde vn balcon vna dama, y me preguntó, si era hora, a quien yo respódi, q̄ qualquiera era buena, y entóces me dio vn cofrezillo lleno de joyas y dineros, diziendome que aguardasse a la puerra. No se que condició pudo mouerme a cosa tan mal hecha, que tomádo a toda furia la calle, no quise aguardar el su-

cesso, porque ay fabulas que hasta la segunda jornada llegan felicemente, y a la tercera se pierden. Empeñé las joyas en Seuilla para cosas que me fueron necessarias, con determinació que si Dios me boluia con bien del comenzado viaje, bolueria las joyas a su dueño: pero si por la relacion, añadio el piloto, q̄ me auieys dado, conoçeys esta dama, este diamante es fuyo, mirad si le conoçeys. Celio conociendo que con el primer papel se le auia dado a Diana atrauefada la gargáta de vn fuerte nudo apenas pudo, ni supo responderle. Y mas quando añadio el piloto, que si en Seuilla se lo huiera dicho, no tenia para que buscara Diana, porque el sabia infaliblemente que no yua en la armada. Celio satisfecho, y muerto, le dixo que aquel anillo era la primera cosa que auia dado a Diana, y que las joyas no tenia que tratar de boluerlas: porque la dama era de calidad, y le podria costar la vida, por auer sido hurto, que lo callasse, y gozasse, dandole solo el anillo, que el no queria otra cosa para consolarse: pero por diligencias que hizo Celio, por ruegos, por amenazas, jamas pudo acabar con aquel barbaro que le dieffe el anillo. Las palabras suelen ser mas dueños de las pendencias, que los agrauios, de vnas en otras vinieron Celio, y el Patró a descomponerse, porque

## Segunda parte de la Filomena

porque el mayor contrario del Amor, no es la ausencia, los zelos, el oluido, el interes, ni la inconstancia de la condicion, sino la porfia. Llegò pues a tanto estremo, que Celio con la daga le dio dos puñaladas, de que quedó muerto. La gente de la naue acudio al alboroto, y aunque el desesperadamente intentò defenderse, le prendieron, y lleuaron al nauio, que calafeteado, y puesto a punto, partio con buen viento, y con Celio atado a vna cadena en el lastre a Cartagena de las Indias, auiendo hecho el escriuano del nauio vna pequeña informacion a causa de no negar Celio la muerte del Piloto, porque dezia llanamente que el le auia muerto por ladron de su hacienda, de su vida, y de su honra. Depositaronle finalmente en la carcel, porque en la tierra no auia Gobernador, y estaua como tan nueuamente conquistada llena de alborotos, y robos, inobediente por remota, y varia por ambiciosa, y como dixo el mayor Plinio: *Ningun gouierno es mas aborrecido, que aquel que mas conuiene al pueblo.*

Seruia en estos medios Diana al Duque, a quien por el cuydado de su ropa, limpieza, y aseo de sus vestidos, hizo en breue tiempo su Camarero, por que en todo tenia buen gusto, y le ayudaua el desseo, que na-

die sirue bien, sino dessea agradar a quien sirue.

Determinose el Rey Catolico en la conquista del Reyno de Granada, y embio a llamar los Grandes, de los quales no fue el postrero el Duque, pues apenas auia recibido la carta, quando nombrò los criados que auian de acompañarle, y los vistio y adornò de ricas libreas. No tuuo Diana en sus trabajos otro dia de contento, porque imaginò que si Celio la buscaua, en ningun lugar la podia hallar como en la Corte, y a todos les dio tan grande, que le dauan el parabien de ver la alegre, porque la amauan, y respetauan todos, porque a todos con mucha discrecion lleuaua sus condiciones, cosa tan necessaria en Palacio, que el que pensare lograr la fuya, sin sufrir, y acomodar la de los otros, ni podra conseruar la gracia del señor, ni dexara de perder sus pretensiones por embidia. En este viage se acreditò mucho Diana, y le mostrò mayor amor el Duque, que los caminos, y las carceles hazen notables amistades, y descubren mas los entendimientos. Estauan vn dia haziendo hora para caminar, y mandò el Duque a Diana que le cantasse alguna de las seluas que solia, ella con graciosa obediencia, comenzó la segunda, diziendo así:



priuado, que en mil cosas que se le ofrecian holgaua de su parecer, y de lance en lance ya tenia los papeles de mas calidad y importancia, pues prometo a V. m. que no lo estaua la pobre dama, porque tenia el alma en dos Celios, y ausentes entrambos, vno en las Indias, y otro en tierra de Plasencia, aquel su esposo, y este su hijo: crecio tanto el amor, del Rey con las gracias y seruicios de Diana, que antes que saliesse de la Corte el Duque ya le auia pagado lo q̄ por ella auia hecho: y su Alteza le auia dado a ruego fuyo la encomienda mayor de Alcantara, y para su hermano segundo seis mil ducados de renta.

La gracia de la voz de Diana no se auia encubierto en palacio, pero ya con el nueuo estado y oficio estaua en silencio: error del mundo, que en llegando los estados a la autoridad, pierdan calidad por las gracias, y que si a vn hombre le dio el cielo gracia de cantar, tañer, o hazer versos, queda inabil para otros oficios, y se murmura destas virtudes, como si fuesen fealdades. Alexandro tañia y cántaua. Otauiano hazia versos, y no por esso dexaron el vno de tener en paz el mundo, y el otro de conquistarle. Seruia vn hijo de vn gran señor vna dama, y ella desseaua con estremo oyr cantar a Diana, cuya persona y entendimiêto no deuiâ de des-

agradarle. Pidio con grande encarecimiento al amâte referido, que le pidiesse que la cantasse vna noche. Diana por no disgustarle, y creyendo q̄ no importaria que se supiesse, cerca de la vna de la noche en el terrero cantò ansî.

*Seluas, en mi vida tuue  
mas ocasion de hazer versos,  
mas causa para ser altos,  
mas amor para ser tiernos.*

*Oy sabreys el mal que tuue:  
y vereys el bien que tengo,  
porque viene a ser mi voz  
alma de vuestro silencio.*

*No he querido en el aldea  
seluas hablar, porque temo  
los secretarios de cifra  
de pensamientos ajenos.*

*Hallome bien en vosotras.  
porque si algun arroyuelo  
murmura de lo que digo,  
al fin corre y passa presto.*

*En los palacios de Circe  
estuuu mi entendimiento  
cautiuo sin hermosura,  
y agradecido sin premio.*

*En esta transformacion  
no pude ver sus defetos,  
mal aya amor, que passado  
es todo arrepentimiento.*

*Pero ya seluas amigas  
soy por mi bien de otro dueño,  
tan hermoso, que parece  
de imaginaciones hecho.*

*Verdes y pintados son  
sus ojos, mirad os ruego,  
si esto se llama pintado,  
que serà lo verdadero.*

*Quando los miro, me admiro,*

## Las fortunas de Diana;

y que es milagro sospecho,  
que siendo soles pintados  
despidan rayos de fuego.  
En ellos viuen dos niñas,  
no como los ojos bellos  
pintadas, sino pintoras,  
pues me retratan en ellos.  
Este cielo de sus ojos  
permite a dos arcos negros  
por amistad hermosa,  
que no es poco junto a ellos.  
Naturaleza y la diosa  
que vuestros prados amenos  
visten por Abril y Mayo,  
en su boca compitieron.  
Y aunque os dio la Primavera  
la rosa en honra de Venus  
perdió con la de sus labios  
donde yo tambien me pierdo.  
De dos corales la hizo,  
mas las perlas que vi dentro,  
su misma risa las diga,  
que yo turbado no acierto.  
Sus manos son de marfil,  
y flechas de amor sus dedos,  
porque a ser de nieve el sol  
huuiera rayos de yelo.  
Lo demas, aunque es lo mas  
no lo digo, porque pienso  
que me tendréys por dichofo,  
y estare cerca de necio,  
Pero imaginad el alma  
que anima su hermoso cuerpo,  
y veréys por un cristal  
la luz de su entendimiento.  
Tres dicen que son las gracias  
los que las fuyas no vieron,  
porque las hizieran mas,  
o fueran las otras menos.  
Esta belleza que digo,  
seys años anduue buyendo,

pero en un ora de amor  
le pago quanto le deuo.  
Aqui viuo de mirarla,  
y como sin verla muero,  
siempre digo que me voy,  
imaginando que bueluo.  
Estoy contento y celoso,  
quien vio celoso contento?  
mas tengolos de mi dicha  
sin darme ocasion de celos.  
Ay de mi, si alguna vez  
fuese verdad lo que temo:  
pero no quiero pensarlo  
por no morir de temerlo.

Esta fue la desdicha, o la dicha de Diana, que auiedola oydo algun celoso que no estaua en desgracia del Rey, y lo estaua desta dama, se lo dixo y afeò notablenete. El q̄ lo auia oydo y disimulado, començò a dar orden sollicitado de muchos a quien era odiosa su priuanga, como cosa sin fundamento de fangre, y dignos seruiçios de paz y guerra, auiendo sabido que en las Indias auia tantos alborotos, y conociendo que a Diana, que siempre se llamò Celio, començaua a emprender la embidia, porque no vinieste a caer por sus calumnias en su desgracia le nombrò por Governador y Capitan General de todo lo nueuamente conquistado, y para castigar los culpados, en la muerte del que lo auia sido de que cada dia venía a España que xas y processos. No pudo Diana dexar de acetar el cargo, y be-

besando la mano al Rey con sus despachos, y la gente necesaria partio de Valladolid a Sevilla donde estaua la armada, y se hazia la gente que auia de passar con ella, que a la fama de la inmensa riqueza que aquella tierra produzia, era infinita. Passò por Toledo su patria, y como alli la nouedad mouiesse las damas, y caualleros, salierò todos a ver el nuevo Virrey, cuyo tal le y entendimieto en todas las ciudades de Castilla tenia fama. Salio su hermano Otauió, y como ella le viesse entre los otros, cubriendosele el rostro de lagrimas, cerrò las cortinas del coche, y echandose en las almohadas, pensò rendir el alma: no quiso parar en Toledo, y quando estaua lexos de ser vista, haziendo descubrir el coche, miraua la ciudad con entrañables suspiros. Desde Sevilla començò la fortuna de Diana a mejorar de intento, y la de la mar le puso con tiempo prospero en la tierra desseada con grande aplauso de los Españoles y Indios, que viendo de la suerte q se hazia respetar y temer, lo q castigaua y premiaua, la limpieza de sus manos, y la entereza de su justicia, assi por esto, como porque le imaginauan tan moço, y tan casto, le llamauan el Sol de España. A muchos embiaua a ella con los processos y aueriguaciones, y a muchos hazia dar garrote en secreto, y se-

pultura en el mar, si alli le auia. Llegò vltimamente a Cartagena, y visitando los presos vio a Celio, q aunque estaua flaco, y descolorido, le conocio luego, que como amor està en la sangre, vase presto al coraçò, y da auiso al alma. La alegria de Diana, compitio con la dissimulacion, y estuuó cerca de vencerla. Informose de la causa, y quisiera librarle, pero dos hermanos del muerto, el vno mercader rico, y el otro Capitan belicoso, y que hasta entonces le auian guardado en la carcel y perseguido, dauan voces, y pedian justicia, de suerte que no le fue posible a Diana ponerle en libertad: hizo salir de la sala a todos, y quiso saber de su boca todo el suceffo, dandole palabra de Cauallero si le dezia la verdad de ayudarle quanto le fuesse posible. Creyendo Celio que el Virrey se le auia aficionado, y creyendo la verdad, aunq no la entendia, contola por intento toda su historia, desde los amores de Toledo, la ausencia de Diana, lo que el auia padecido por buscarla, y como el hombre q auia muerto era el que le auia hurtado sus joyas, q por no le querer restituyr el diamante, y ser la primera prenda de su amor, vino en tanta desesperacion, y renouado sus desdichas. Diana miraua a Celio, y boluia las lagrimas desde los ojos al coraçon, llorando sobre el lo que

Fuera en el rostro a estar mas sola: hizo retirar a Celio, y de secreto a su mayordomo, que con notable cuydado le regalasse: y le hablaua todos los dias, haziéndole siempre referir su historia, de que Celio se admiraua, viendo que no queria que le tratasse de otra cosa, acabadas todas las que tenia que hazer en aquella tierra: hechos los castigos, y dado a los leales los merecidos premios, como el Rey le mandaua por sus prouisiones y despachos, viendo que no auia sido posible aplacar con ruegos, ni dineros la rigurosa parte del piloto difunto, le embarcó en su Capitana, y a titulo de preso, lleuó consigo comiendo y jugando con el todo el viage. Halló Diana al Rey Catolico en Seuilla, fue a besarle la mano con grande acompañamiento, y no sin Celio, que allá le lleuó también con la disculpa de algunas guardas. Pienso, y no deuo de engañarme, que V. m. me tendra por de falentado escritor de nouelas, viendo que tanto tiempo he pintado a Diana, sin descubrirse a Celio despues de tantos trabajos y desdichas: pero suplico a V. m. me diga si Diana se declarara, y amor ciego se atreuiera a los brazos, como llegara este gouernador a Seuilla, pues no ha falta do tambien quien me ha dicho

que hablando se los dos a solas los murmuraron, y dieron cuenta al Rey, donde le fue forzoso a Diana declararse, y ellos quedar corridos. Lo cierto es, que entre las mercedes que pidió a su Magestad por los seruios de la India, y su pacificacion, fue el perdón de Celio, y luego que le hiziese cumplir la palabra que le auia dado de casarse con ella, de que el Rey, y todos sus caualleros quedaron admirados: y Celio conociendo que el Gouernador era su hermosa muger que tantas lagrimas y desuenturas le auia costado. Grandes fueron las mercedes que el Rey les hizo, y grandes las fiestas que se hizieron a sus casamiétos, y no menor el contento de ver su hijo, por quien embiaron luego personas de confianza. Traxole la pastora en habito de grosero çagal: pero con linda cara y melena hasta los hombros. El contento destes amantes, quando descansaron en los brazos de tantas fortunas, V. m. con su grande entendimiento le figure, pues ya su imaginación se aura adelantado a exagerarsele: que yo me parto a Toledo, a pedir albricias a Lisena y a Otauio, de que ya hizieron fin las fortunas de la hermosa Diana,

y el firme Celio.

DES-

DESCRIPCION DE  
LA TAPADA.

INSIGNE MONTE Y RECREACION  
del Excelentissimo señor Duque  
de Vergança.

*Si alguna vez mi pluma, si mi Lyra  
Deidades de Helicon, illustre coro  
Ciño del verde honor que a Ebo admira,  
La nieue en que sufrio desprecio el oro:  
Del aliento que numeros inspira,  
Infundid a mi voz plectro sonoro,  
Y el monte cantarè, Delfos segundo,  
Parnaso a Portugal, milagro al mundo.*

*O gran Teodosio, con quien siempre tuuo  
El Iupiter del Reyno Lusitano  
Partido imperio, y cuyo ceptro estuuo  
Por sangre en vos, por leyes en su mano:  
La tierra y mar que peregrino anduuo,  
Sacro Legislador del Orbe Indiano,  
Tambien parte con vos su Monarquia  
Como en dos mundos se divide el dia.*

## La Tapada

*A ora entre cuydados generosos  
Os tenga la grandez a del estado,  
A ora en exercicios mas piadosos  
En tan altas virtudes ocupado:  
A ora fugitivo a los forçosos  
Reales pensamientos, retirado  
En este monte que os descriuo, baziendo  
Hurto loable al popular estruendo.*

*Oyd, no las grandezas que acabaron  
Vuestros progenitores felizmente,  
Que hasta la fama barbara ocuparon  
Por las ultimas lineas del Oriente:  
Mas de las grandes tierras que os dexaron  
Aquel monte que juzgan eminente  
A quantos miran con yqual por fia  
Argos la noche, y Polifemo el dia.*

*Y pues de toda Europa al ombro pesa,  
Señor, vuestra grandez a soberana,  
Oyd lo que excelencia Portuguesa  
Parece dicho en lengua Castellana:  
Presto pienso tomar mas alta empresa,  
Aunque diuina a toda ciencia humana,  
Inutil pluma soy, mas siempre veo  
Que alcança grandes cosas el de seò.*

Qual tierno amante las paredes mira,  
 Que no se atreue al rostro de su dama  
 Por la grandez a que de vos me admira,  
 No se atreue mi pluma a vuestra fama:  
 Y así para cantar tiempla la lira  
 Mi Musa que os respeta quanto os ama,  
 No las virtudes que esse Sol descubren,  
 Mas las paredes que tal vez os cubren.

Yaze no lexos de la insigne villa  
 Corte de vuestra casa, la Tapada,  
 Cercado en nuestra lengua de Castilla,  
 Que tal grandez a pudo ser cercada:  
 Verde, eminente, y leuantada silla  
 A siluestre Deidad, alta morada  
 De ocultas ninfas, de enramadas Drias,  
 De floridas Napeas, y Amadrias.

Nunca libàra en ti selua Nemea,  
 Grecia sangre, y aromas al valiente  
 Alcides por la fiera que desea  
 Rendir Febo embidioso en Iulio ardiente:  
 Ni a Pan Arcadia, ò rustica Tegea,  
 Coronara de pino la alta frente,  
 Si vieran esta selua, y monte occulto  
 Sacro silencio a su profano culto.

Ni diera enamorado en Ida Frigio  
 (De quien proceden Simois, y Escamandr.  
 De la hermosura en el mayor litigio,  
 El premio a Venus, Paris Alexandro:  
 Si de naturaleza el gran prodigio,  
 (Esfera del Milesio Anaximandro)  
 Mapa del Orbe en este monte viera,  
 Ni el Norte de otras Ossas se vistiera,

Cinco millas de largo y de contorno  
 Doze contiene el sitio inaccesible,  
 Por la muralla que le ciñe en torno,  
 A exteriores ofensas imposible:  
 Por quatro puertas de vistoso adorno  
 Permite el muro transito apazible,  
 Donde hallaran mejor verdes Abriles,  
 Hibleos campos, Niniveos pensiles.

Arroyos dulces, con sonoros saltos  
 Los campos corren por diuersas calles,  
 Y duplican el monte, montes altos,  
 Que forman prados y dilatán valles:  
 Esconden sombras (de modestia saltos)  
 Satiros viles, de disformes talles,  
 Las claras seluas a Pomona, y Flora,  
 Y duerme en su jardin siestas la Aurora.



La nemorosa Tempe, que en Tesalia  
 Con eterno verdor resiste al cielo,  
 Y la que del Guzman fértil Vandalia  
 Esconde libre al Castellano yelo:  
 Las mas floridas que celebra Italia,  
 Y mira el Sol en cultivado suelo  
 No yqualan este solo parto en parte  
 De la naturaleza sin el arte.

Por medio de sus arboles sombríos,  
 (Selvas que ignora el Sol, y amenos pagos,)  
 Azeca, y Borba, caudalosos ríos  
 Con mansa presuncion forman dos lagos:  
 Juegan lacinos por los vidros frios  
 Con alternado son los vientos vagos,  
 Que por imitacion del mar quisieran  
 Que sus ondas menguaran, y crecieran.

Mas ya que en vez de Focas, y Delfines  
 Buclan el agua pezes plateados,  
 Ya barcos, ya ligeros vergantines  
 El neuado cristal cortan alados,  
 No suena por las margenes, y fines  
 La Zaloma de gritos acordados,  
 Sino los dulces instrumentos solos  
 De Orfeos, de Anfiones, y de Apolos.

Afidas las Nereydes a las quillas  
 Oponen a los barcos las espaldas,  
 Para poder mejor de las orillas  
 Hurtar boninas, y texer guirnaldas:  
 Dexan tal vez las candidas cestillas,  
 Que ocupauan jacintos, y esmeraldas,  
 Que en viendo fieras, de nadar se valen,  
 No por los hombres, que a mirar los salen:

Esta cifra del mar, ni vio tormenta,  
 Ni al viento respeto, que a Venus grata  
 Transforma, como en ella se aposenta  
 La superficie en laminas de plata:  
 Serena en su cristal la noche atenta  
 Sus estrellas tan fulgidas retrata,  
 Que quien passara por el verde suelo  
 Temer pudiera que pisaua el cielo.

De tanta caça el fertil sitio abunda  
 En regalada carcel dilatada,  
 Que aunque la yerua crece, el agua inunda;  
 Descubre faltas donde mas colmada:  
 Y como no ay temor que al viento infunda  
 La voz de que se muestra recatada,  
 Vienen a ser los numeros mayores  
 Que el sustento de yervas, y de flores.

*Tímido conejuelo pavoroso*

*Siempre, aunque tiene privilegio, y salva*

*Inquieto como al prado deleytoso*

*La yerua entre las lagrimas del Alua;*

*Desprecia el gamo por la selua ocioso*

*Cogollos tiernos de florida malua,*

*Y al fresno, al tierno Aliso, al olmo verde*

*Con seguro temor las hojas muerde.*

*Mas presto lamentàras, ò Planeta,*

*Que del tercero cielo al Orizonte*

*Del Ciprio Idalio descendiste inquieta*

*Si Adonis habitara en este monte:*

*Mas presto se vistiera de perfeta,*

*Purpura aquella flor, y al Aqueronte*

*Baxara su belleza en sombra vana*

*Si esta selua te viera en forma humana.*

*Mas presto de su sangre los rubies,*

*Que con tus ojos animaste tanto,*

*Fueran hojas de jaspes carmesies,*

*Y candidas a parte de tu llanto:*

*Tantos en ella son los jaulies,*

*Que su tragedia te causara espanto,*

*Si verlos juntos te dexara aora*

*El Sol que en dos crepusculos te dora.*